

POETICA

A OTTO RICARDO

TRIUNFO ARCINIEGAS *

Los hombres, en cuatro patas, ladraban a la luna mientras los perros le escribían poemas. Sobra agregar que ni los perros entendían los ladridos ni los hombres los poemas. Batían la cola ante el papel que el amo les sacudía como un trozo de carne; corrían alrededor y acezaban, ladraban. Amarrados, desde el árbol veían en la ventana el perfil inclinado del perro que escribía.

ANTEOJOS

TRIUNFO ARCINIEGAS

Desnudos, así iban por las calles de lava, detrás de estrambóticos y relucientes anteojos, protegidos por violentos destellos de marca registrada. Eran los envidiados. Otros, con los espejos partidos como una estrella o los marcos amarrados con alambre y adheridos al rostro por un cauchito sucio, maldecían la puta suerte, la frágil contorsionista de metal que les chupaba el rostro.

Pero un fantasma recorre la ciudad: es el fantasma del desojeador, con su leznita afilada, reluciente, entre las largas uñas.

Nada más que el alarido. Porque lo demás son destellos.

PEQUEÑOS CUERPOS

TRIUNFO ARCINIEGAS

Los niños entraron a la casa y destrozaron las jaulas. La mujer encontró los cuerpos muertos y enloqueció. Los pájaros no regresaron.

* Licenciado en Literatura de la Universidad de Pamplona. Estudiante de postgrado del Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Escritor premiado en Concursos Nacionales de Cuento de la Universidad de Nariño, de Medellín, Hormiga Editores.